



Exposición de 17 septiembre al 30 octubre

Le Garage  
169 rue Raymond Poincaré  
62400 Béthune  
Francia

Información:  
[www.lab-labanque.fr](http://www.lab-labanque.fr)  
[www.enriqueramirez.fr](http://www.enriqueramirez.fr)

# Jusque-là

de Enrique Ramírez

## Bitácora

Aquí, al lado de una imagen... que camina hasta allá...

Cómo volver a mirar las cosas más cotidianas de nuestra vida? Cada vez que caminamos dejamos imágenes a nuestro alrededor.

Imágenes invisibles que muchas veces no percibimos y que descubrimos cuando volvemos a poner atención, cuando volvemos a mirar, cuando volvemos a caminar una y otra vez por el mismo lugar....

Henry David Thoreau decía: quién oye a los peces cuando lloran?

Crear imágenes me lo enseñó mi padre, mirar las imágenes desde el alma me lo enseñó mi madre, crear imágenes a partir de la realidad, buscar nuevos lugares y formas de contemplar de otra manera lo que está frente a nuestros ojos es lo que busco, encontrar algo de humanidad en cada imagen.

Cada caminata, cada paseo nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos, sino para qué viajamos?

El hombre se mira a si mismo, toda caminata gira sobre nuestros sentimientos, el silencio la soledad, la vida, la muerte...

Cuando caminamos podemos envolvernos en un silencio que rodea nuestros pensamientos y aísla la ciudad, el ruido, todo aquello que no queremos que nos toque... Quisiera encontrar un lugar en donde seamos espectadores de la magnitud del horizonte, un lugar en donde caminar pueda ser eterno...

En el año 2009 (Francia, Lille) Pascale Pronnier (Curadora de Le Fresnoy) y Philippe Massardier (Director de Lab labanque) me invitaron a realizar un proyecto para Béthune 2011; en ese momento pensé en las mil ideas que tenía dando vueltas en mi cabeza, pensé en el futuro, en si mañana llovería o no, en qué pasaría en dos años más...

Ese mismo año hice un primer viaje para conocer Lab labanque en la ciudad de Béthune, y me encontré con una ciudad aparentemente solitaria pero con el calor del norte de Francia, ese calor amistoso de las personas, que creo que sólo se encuentra ahí. Hasta ese momento sólo tenía unas cuantas pistas de lo que podía suceder en esa ciudad: mi interés particular es hacer una obra que se relacione con el lugar y buscar conexiones poéticas que también puedan servir para relacionarse con otros. Desde mi punto de vista, eso puede ser siempre posible, siempre que nos hagamos cargo de los lugares y de nuestros intereses.

Ya a fines del 2009 pensaba hacer una obra que involucrara de alguna manera el tema de la explotación de carbón, la minería y los mineros, ya que Chile tiene una minería conocida, principalmente por el cobre. Sin embargo, este tema me incomodaba un poco ya que ha sido abordado muchas veces y es a su vez una materia que manejo bien, y por lo mismo no sentía que hubiese un desafío real, pensando además en lo mediático que fueron los acontecimientos, de los 33 mineros atrapados en la mina San José a fines del 2010 en el norte de Chile.

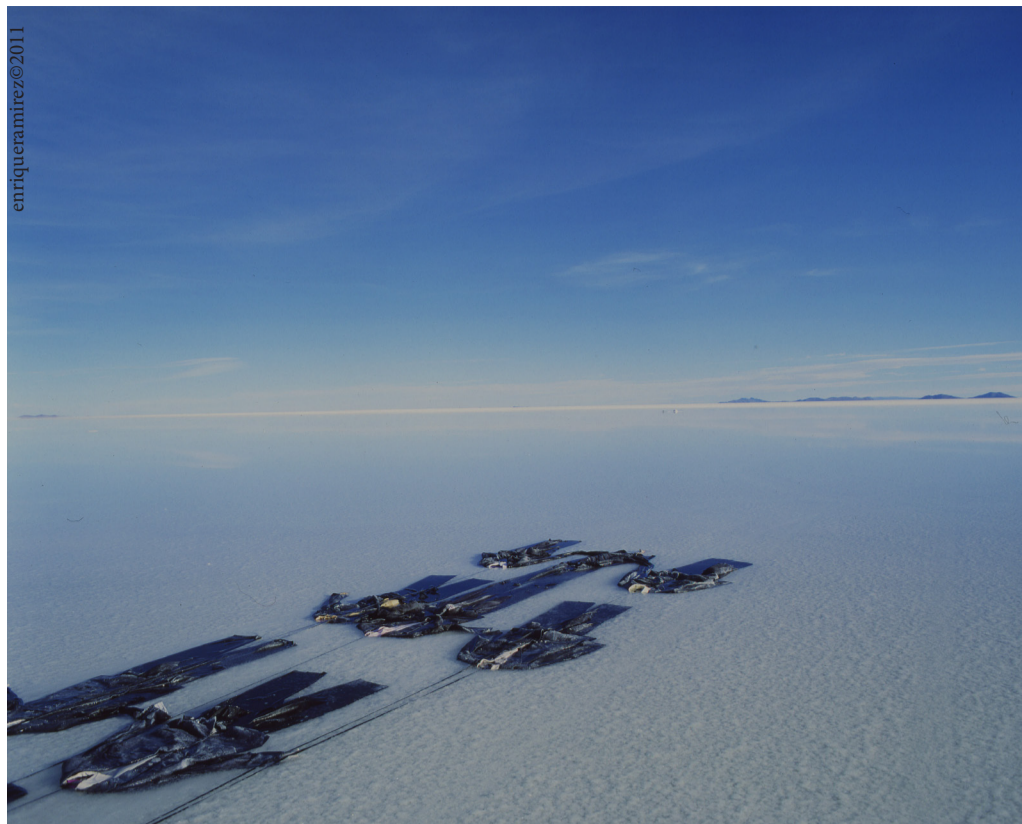
Esa imagen se convirtió en una imagen agotada en su esencia más pura, la mejor muestra de que un gobierno puede destruir imaginarios, manipularlos para sus propios fines, sin darse cuenta del mal que hace o quizás teniendo muy claro cuál es el poder de las imágenes. Al mismo tiempo, desde Francia, Pascale me hablaba de una cofradía que se llamaba Charitables, que generó en mí mucho interés.

Tiempo después, en el año 2010, volví a Europa para hacer finalmente una residencia de investigación en Lab labanque. Descubrí entonces, personalmente, a los Charitables de Béthune: la cofradía más antigua del mundo aún en funcionamiento, que se formó hace más de 825 años atrás para las grandes pestes que sucedieron en Flanders, y que luego cumplieron un rol muy importante en tiempo de guerras, ya que eran los encargados de enterrar los cuerpos y entregarles dignidad en su último momento en la tierra.

Los Charitables hacen la misma actividad aún. De la misma forma que hace 825 años atrás en Béthune, podemos cruzarnos con hombres vestidos con trajes negros, que caminando realizan el último viaje de un ser humano acá en la tierra. Así lo vi yo, y ese viaje es el que me llamó la atención. Lo maravilloso, lo incierto, lo triste, lo alegre, de este caminar real hacia un viaje inimaginable, del que nadie puede hablar...

Nadie puede decir realmente qué somos ni hacia dónde nos dirigimos. Este viaje sin palabras, sin imágenes, un viaje que realmente nadie imagina hasta encontrárselo de cerca.





Hoy en el 2011 pienso en todo lo que he vivido, en todo lo que ha vivido nuestro mundo, en los viajes, en nuestros sueños como seres humanos, nuestros deseos, nuestros miedos, en la naturaleza que muchas veces nos hace sentir que somos tan frágiles y que estamos vivos por alguna razón. Pienso en lo insaciable, en lo poderosa, destructora y maravillosa que es la naturaleza de nuestro planeta, pero pienso también en la cantidad de ataúdes de niños que tiene Somalia hoy en día...

En el 2010 cuando volvía de Francia a Chile, después de mi residencia en Lab labanque, con una vaga idea de qué es lo que pensaba hacer para Béthune, el avión no pudo partir ya que Chile había sufrido un terremoto. Pensé en mi familia muerta, pensé en cuántos amigos estarían vivos, heridos, desaparecidos, pensé en los que amamos, y pensé en lo frágiles que somos en este mundo...

Luego de una semana en París, lleno de incertidumbre gracias a los noticiarios, que todo lo exageran, y sin poder comunicarme con mi familia, logré retomar la comunicación... todos estaban bien. Dos semanas más tarde, al llegar a Santiago de Chile me encontré con una ciudad en silencio, aparentemente sana en su estructura, pero triste en su alma; (una vez más) una imagen que nunca olvidaré.... La de la iglesia frente a la casa de mi madre, que tenía toda su torre caída, pero las campanas aún sonaban, una imagen surrealista digna de un film de Raúl Ruiz. Me enteré que era una grabación y nunca lo supe, siempre pensé que eran campanas de verdad. Con el terremoto, los habitantes de Santiago estaban vulnerables, muchos habían padecido una sensación de fin de mundo, en la que pensaron iban a morir y no lo hicieron. Más tarde todo regresó aparentemente a la normalidad, pero la idea que un hombre solo en este mundo no es nada, me volvía siempre a la cabeza. Desde entonces no he podido dejar de pensar en la idea del viaje y la muerte, ese viaje sin respuestas claras, ni científicas, más bien siempre ligadas al imaginario y a la religión.

También pensaba en la despedida violenta de mi gran amigo, hermano y compañero de vida y trabajo, que en el año 2006 fue arrollado por un vehículo y muerto, muy cerca de esas campanas que vi caer y que pensé sonaban de verdad. Siempre pienso en aquel día en que nos vimos por última vez, creo que no le dije "chao" y eso quedó pendiente. Vuelvo a pensar.... Qué frágiles somos los seres humanos cuando estamos solos en el mundo...

A principios del año 2009, en algún momento que estuve en Chile, quizás presentado "Brisas" en una galería en Santiago,

conocí a un médico iriólogo que me contó una historia, que según él rompería con todas las creencias científicas y religiosas en el mundo. Su descubrimiento era único e increíble: había descubierto que los seres humanos venimos de las lágrimas. Su hallazgo es mucho más complejo que eso, pero es secreto.... Tal idea, en aquel momento, no me hacía mucho sentido, aunque él era tan convincente en sus palabras que parecía una historia real y quedó dando vueltas en mi cabeza.

Hoy, en el 2011, podría decir que eso ha adquirido mucho sentido desde el punto de vista de mi trabajo, pues siempre me ha interesado investigar sobre el agua, los viajes, la poética y los imaginarios, las imágenes que existen, que están ahí frente a nuestros ojos... Los ojos y el agua... en una sola imagen es el agua que se refleja en los ojos, o es líquida la mirada?

Entre mi confusión de ideas para Béthune y la inseguridad que me generaba no saber cómo abordar con respeto la historia de una cofradía que me había abierto las puertas y había confiado en mí, me preguntaba una y otra vez: qué es lo que debo hacer?

A veces el arte no nos deja ser como somos realmente, a veces nos encerramos en una idea y no salimos de ella por miedo, entonces decidí viajar... Ir con un pequeño equipo de grabación y amigos al mismo tiempo, para hacer un viaje por un lugar que parece ser el fin del mundo, un lugar en donde el cielo se encuentra con la tierra y se vuelven uno solo, en donde los ojos no saben mirar más allá, pues no hay más allá, el más allá es ahí, Uyuni: un lugar a 4200 metros de altura ubicado en Bolivia.

Para llegar, hicimos un viaje en avión con el equipo de filmación desde Santiago a Calama (norte de Chile), donde nos juntamos, con un bailarín y caminante de la región que había contactado unos meses antes, quien personificaba al diablo del altiplano en diversas ceremonias populares y toda su vida había caminado por la pampa nortina, dejando su huella en parajes desérticos e infinitos. Hoy lleva su máscara de diablo con orgullo, y lo que más ama en este mundo es caminar.

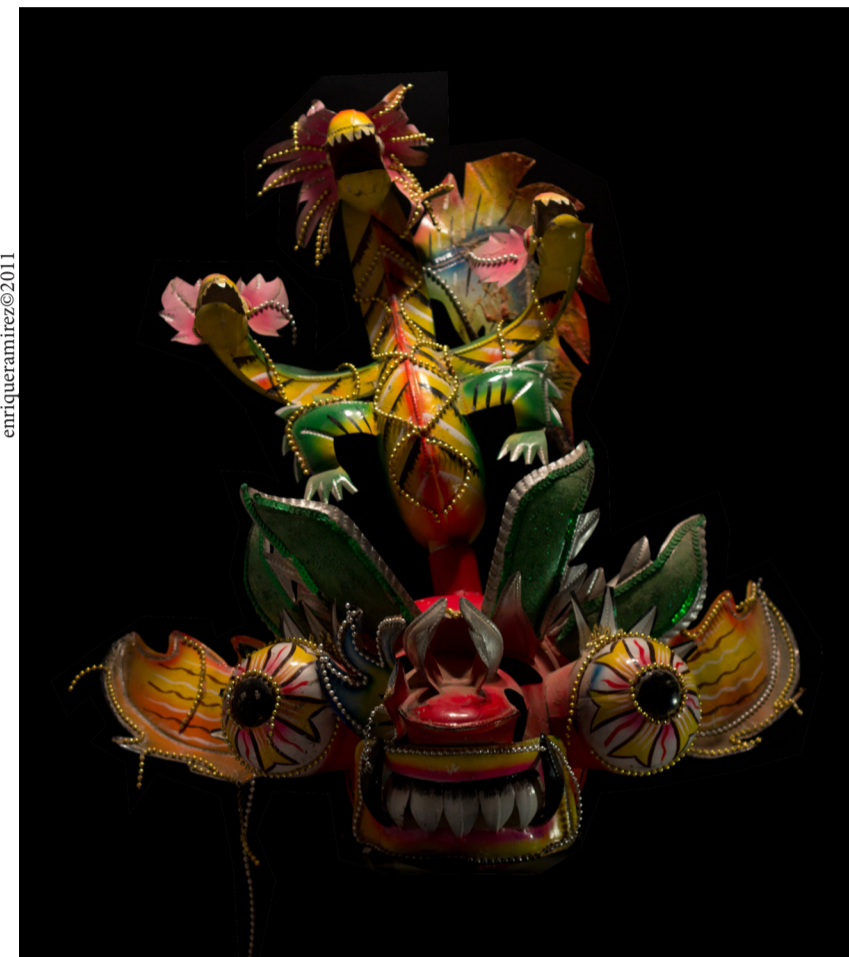
El personaje del diablo nortino nació en la época de la Conquista española y en un comienzo no sólo era la representación cristiana del mal sino que una sátira del conquistador. A su vez, la diablada representaba la rebeldía del mitayo minero, que disfrazado de diablo exteriorizaba, mediante la danza, la rabia contra sus opresores y su ansia de libertad y lucha.

Emprendimos así un viaje primero por la pampa Chilena y luego Boliviana, un viaje de doce horas que se prolongó porque el auto boliviano en el que viajábamos quedó en panne en la mitad del desierto, en un lugar remoto a 5000 metros de altura con un viento y frío pocas veces experimentado por todos nosotros. Después de horas de intentos para revivir nuestro automóvil, nos vimos obligados a abandonar nuestro equipo de filmación y subirnos a otra camioneta que nos llevaría hasta nuestro destino, Uyuni.

El trato era que más tarde, ese mismo día, los equipos llegarían, pues sólo teníamos tres días de filmación. Al llegar a Uyuni todo se complicó. Los malos entendidos entre las personas que nos ayudaron y nosotros fueron muchos, y los equipos nunca llegaron hasta dos días después, cuando nuestro productor regresó de un viaje de día y noche, sin comunicación con nosotros, para encontrarlos, tratando de llegar al mismo lugar que los habíamos dejado dos días atrás, sin ninguna referencia, sin GPS, solo guiado por la memoria de los ojos. Y allí estaban... En la mitad de la nada... Nuestro equipo y también nuestro chofer... Aquel chofer que nos fue destinado al inicio del viaje se había quedado dos días a 5000 metros de altura sin que nadie lo socorriera, sin abrigo ni comida, sólo para cuidar nuestras cosas.

Nuevamente pienso: un hombre solo no es nada en este mundo...

Después de esa 'aventura' filmamos... Filmamos a pesar de las dificultades para llegar, filmamos a pesar de las condiciones climáticas, de ese sol tan fuerte que encandila los ojos y enceguece las cámaras, de la sal entre las uñas, las manos partidas y el peso del agua sobre las telas. Filmamos aquel viaje por ese lugar, entre el infierno y el paraíso, junto a un personaje imaginario, pero tan real al mismo tiempo... Lleno de temores... Filmamos a un personaje que camina para no ir a ningún lugar, buscando aquella respuesta que nos da una lágrima, como el sentido que en ella encuentra el iriólogo, o el viento, o las historias que todos contamos al momento de viajar o soñar.



Pienso que quería hacer un viaje sin horizonte, en donde el agua y el cielo fueran lo mismo, un viaje plagado de nada, un viaje auténtico, respetando las historias del altiplano, del norte chileno-boliviano, cargado de señales e imaginarios, para muchos ridículos, para otros reales, evidentes, auténticos, únicos.

La inmensidad del paisaje, la lejanía, lo triste y frío del lugar, lo maravilloso de esa imagen lejana al cotidiano de nuestros ojos y a nuestra cultura, nuevamente me hacía pensar en cuan pequeños y frágiles somos.... "Quién oye a los peces cuando lloran?" Me pregunto si acaso su llanto, con cada una de sus lágrimas, ha convertido ese paraje en un lugar...

Cuántas veces lloré entre el año 2009 y 2011? Cuántas veces lloraste? Hoy mientras escribo pienso en esa pregunta, luego de la historia que me contó aquel médico iriólogo, las lágrimas parecen no ser lo mismo... Entonces pensé en una lágrima gigante, en la que nosotros pudiéramos entrar o salir, todo se resuelve ahí, la esencia del ser humano, la fragilidad, la claridad, el agua, el feto materno, la despedida que pareciera estar llena de agua, nubes y un horizonte lejano, infinito al que parece ser, nunca se llega, excepto que un ser 'fantástico' habrá las aguas para dejarnos pasar o camine sobre ella...

A fines 2010 realicé un último viaje a Béthune para entrevistar a los "benevoles" de la cofradía de Charitables, me encontré entonces con muchas personas dispuestas a afrontar preguntas sin respuestas, a preguntas simples pero complejas al mismo tiempo.

Muchos de ellos compartieron sus pensamientos conmigo incluso sin realmente entender mi trabajo, y como en toda sociedad encontré respuestas a aquellas preguntas, encontré silencio, encontré risas, encontré dudas, etc.

Cuando uno piensa en la muerte piensa en la ausencia de la luz, en la oscuridad. Cuando pensamos en la vida, en luminosidad. Por qué? Acaso es porque no tenemos una imagen que pueda representar la muerte y tenemos muchas que puedan representar la vida? Será que la oscuridad que pensamos es porque cerramos los ojos? Pero acaso cuando morimos no mantenemos los ojos abiertos? Cuando chico jugaba a mantener la mirada fija sobre la luz antes de dormir, para que al cerrar los ojos libélulas imaginarias tintinearan en ellos...

Acá en el norte de Francia la luz dura poco, el atardecer es oscuro. Cuando la luz sale es como volver a vivir, apreciamos más ese momento de luz, esos pocos momentos en donde todo parece estar vivo, pero qué paso antes? Todo estaba muerto? Parece que la humanidad necesita siempre de una dualidad, de luz y oscuridad, necesitamos sentir que morimos para estar vivos...

Hoy, todos esos pensamientos, todos esos viajes, los míos, los compartidos, los de otros, los imaginados, los reales, por parajes aparentemente dispares, con personas aparentemente lejanas, culturas supuestamente distintas, se han reunido, derivando a una sola idea compuesta por imágenes, a un film.

Jusque-lá esta inspirado en la cofradía de charitables, no es un film sobre la cofradía, es un film que rescata aquel gesto (entre muchos otros) del viaje, de la caminata, del último paso de un cuerpo en la tierra. Está hecho para ellos, con ellos, pero no refleja el real trabajo de la cofradía de Charitables de Béthune que es mucho más largo que esta caminata.

Hoy, agosto del 2011, nuevamente de regreso a Francia para terminar mi film y exhibirlo en Béthune, las campanas invisibles de aquella iglesia en Santiago, que mencioné al inicio de esta bitácora, coincidentemente volvieron a sonar, pero esta vez para despedir a Raúl Ruiz, cineasta chileno radicado en París. Ahora pienso que esas campanas quizás nunca existieron realmente, como el alma que es lo único que no se va al cielo porque tiene el peso del recuerdo....

Todo parece haber pasado tan rápido, como un navegante sobre un barco, un navegante que no navega, un marinero que es llevado por el mar... pero como Ruiz decía "los viajeros no ignoran que el itinerario de todo viaje hay que contar con esos senderos que no conducen a ninguna parte".\*

Este film está dedicado a todos aquellos que caminan, que caminan con la imaginación, que viajan sin moverse, a aquellos que sueñan y mueven sus ojos a través de cada imagen, a aquellos que están entre nosotros, muchas veces invisibles, caminado a nuestro lado...

Quisiera agradecer a todos los que participaron en este proyecto, en especial a la cofradía de Charitables de Béthune; a Lab-labanque; a Le Fresnoy; y a mi equipo de trabajo en Chile, por acompañarme en este nuevo viaje y confiar en mí.

\* Ruiz, Raúl. « Nota a la presente traducción ». Dans La Poética del Cine. Chili - Ed. Sudamericana, 2000, p.15.

#### Enrique Ramírez

Santiago - Chile, Tourcoing - Francia  
agosto 2011

#### Curadora de la exposición : Pascale Pronnier

Responsable manifestations artistiques au Fresnoy